



## MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

### El Superior General

Casa Generalizia - Via Aurelia, 290 - 00165 Roma, Italia  
Tel.: (39.06) 39.87.71 - Email: OMISupGen@omigen.org

**LJC et MI**

### **El genio femenino en el carisma oblato**

**Pozuelo de Alarcón, 16 de setiembre de 2023**

Agradezco la invitación de las Misionera Oblatas de María Inmaculada para participar en el Congreso que organizan sobre el genio femenino de nuestra familia carismática, al tiempo que las felicito por la celebración de los 25 años de su llegada a esta casa para comenzar su aventura. De muchas maneras me siento personalmente involucrado en esta historia de vida que enriquece nuestra familia carismática.

Imagino que el término “genio femenino” ha sido elegido por las Oblatas haciendo resonar las enseñanzas de los papas en los últimos tiempos<sup>1</sup>. El genio femenino de nuestro carisma es la manera en que el don del Espíritu que se nos ha dado se ha ido encarnando en las mujeres que lo han acogido en las diversas realidades históricas. En este encuentro estamos invitados a ponernos a la escucha de las mujeres, consagradas o laicas, que forman parte de nuestra familia carismática. No pretenderé otra cosa que darles la voz y facilitar nuestra conversación con el objetivo de ir descubriendo y profundizando lo que el Espíritu nos está regalando. Tenemos que aprender de ellas, consagradas y laicas, lo que es el genio femenino de nuestro carisma.

Teniendo en cuenta la situación actual de nuestra Iglesia y nuestro mundo, afrontar este tema me parece necesario y urgente. Es verdad que no es la primera vez que se reflexiona sobre ello<sup>2</sup>. La novedad de este encuentro es que por primera vez somos convocados como familia carismática para ir descubriendo y reflexionando sobre el genio femenino en nuestro carisma como único tema y que esto ha sido organizado por las Misioneras Oblatas de María Inmaculada. Sin duda, ellas mismas desde su experiencia, harán un aporte significativo.

Quiero dar las gracias a todas las que vivís nuestro carisma por haber dejado que el Espíritu Santo lo haya encarnado en vuestro cuerpo, corazón y espíritu de mujer. Tengo la esperanza que este Congreso nos ayude a peregrinar juntos para aportar muchos frutos en el presente y para el futuro de nuestra familia carismática. Si tomo la palabra es para ayudarnos a escucharlas y para descubrir, aprender, compartir y celebrar el regalo del Espíritu que es el genio femenino de nuestro carisma.

#### **1.- La evolución del carisma.**

En los Hechos de los Apóstoles encontramos el relato de la conversión de los primeros paganos a la fe en Jesucristo. Para las primeras comunidades no fue fácil encarnar la novedad que Jesucristo introdujo con su vida, muerte y resurrección. Cierto que habían

<sup>1</sup> Parece ser que es utilizado por primera vez por Juan Pablo II en *Mulieris Dignitatem* y posteriormente aparece en las catequesis de él mismo, de Benedicto XVI y de Francisco.

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el Congreso Oblato sobre el carisma en 2015 dos autoras desarrollaron este tema en sus intervenciones (Publicado en *Oblatio V*, 2016/3. Inmaculada Pérez, OMI p.531-538; Illeana Chinnici, COMI p. 625-631).

convivido con Él antes de su Pascua. También lo habían visto resucitado y habían recibido el Espíritu Santo. Sin embargo nadie tenía un manual de instrucciones para la misión o la organización de las comunidades. Les era difícil comprender que la salvación también era para los paganos. En este contexto Lucas nos relata la conversión de un centurión romano y toda su familia. Para justificar el bautismo de la casa de Cornelius, Pedro dice que el **“Espíritu había descendido sobre ellos como lo hizo con nosotros al principio”**, concluyendo: *“Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?”*. (cf. Hechos 11, 1-18).

Esta misma experiencia podemos aplicarla a nuestra familia carismática. Cada vez somos más conscientes de que “el Espíritu ha descendido sobre ellos como lo hizo con nosotros al principio”. Ese “ellos” son todas las personas que por gracia del Espíritu han recibido, como nosotros al principio, nuestro mismo don carismático: hombres y mujeres, consagrados y laicos. También nosotros alabamos a Dios por esta maravilla.

“Al principio” de nuestro carisma está un hombre, san Eugenio de Mazenod. Es él el que recibe el primero este don del Espíritu y en él comienza un proceso que se prolonga por más de doscientos años de historia. Su experiencia será un punto de referencia ineludible. Ya durante su vida podemos constatar que hay una expansión del carisma y también una evolución o si se prefiere, una progresiva toma de conciencia de la particularidad del mismo. San Eugenio reinterpreta y hace evolucionar este carisma al ritmo de sus misioneros que afrontaban experiencias nuevas en lugares nuevos <sup>3</sup>.

A finales del siglo XIX, pero sobre todo durante todo el siglo XX, nuestro carisma se va expandiendo, no solo en diversos lugares a través de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, sino también en personas que abrazan otras formas de vida consagrada y entre los laicos. La beatificación y la canonización de san Eugenio son momentos de una luz especial que nos han hecho más conscientes de que el carisma pertenece a la Iglesia y es participado por otros y otras, más allá de la Congregación que san Eugenio fundó<sup>4</sup>.

Para ir descubriendo lo que el genio femenino aporta a nuestro carisma es necesario aprender a leer nuestra historia con ojos de mujer. La sensibilidad del genio femenino nos ayudará a encontrar nuevas riquezas todavía no exploradas y a tener nuevas luces sobre lo ya asimilado. Desde esa perspectiva tendremos que releer la vida de san Eugenio y también estudiar las nuevas formas de vida que han ido naciendo inspiradas por su mismo carisma.

Hay mucho que explorar en la compleja relación de Eugenio con las mujeres de su familia y con otras desde su niñez hasta su muerte. Habría también que prestar más atención a aquellos rasgos del varón Eugenio de Mazenod que resuenan de forma especial en el mundo femenino y ver cómo se están materializando en las mujeres de nuestra familia carismática. También es necesario un estudio sobre aquellos rasgos que las distintas Congregaciones o Institutos de vida de especial consagración han acentuado más y cómo se concreta este carisma entre las laicas. De todo este ejercicio resultará una figura poliédrica en la que descubriremos una armonía que solo el Espíritu Santo puede crear. Tarea de este Congreso será descubrir las caras de ese poliedro que es nuestra familia carismática hoy.

---

<sup>3</sup> Lo estudia Frank Santucci en “Eugene de Mazenod Co-operator of Christ the Savior communicates his Spirit”. AOSR Rome, 2004.

<sup>4</sup> Así lo expresó en numerosas ocasiones el P. Zago.

## 2.- Ser María hoy para la Iglesia y el mundo.

*“Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino”* (Evangelii Gaudium n. 285) y podríamos decir lo mismo para nuestro carisma. Ese icono femenino lo encarna de manera eminente María. Con urgencia siento que estamos llamados a ser María hoy, en nuestro mundo y en nuestra Iglesia. No solo ser como María, sino prolongar lo que el Espíritu hizo en su cuerpo, espíritu y alma. Era la llena de gracia y también la discípula misionera que siguiendo a Jesús cooperaba plenamente con el plan de salvación de Dios. Mujer, hija, hermana, amiga, esposa, madre lo fue en relación con sus semejantes, pero también lo fue en relación con Dios y lo es en relación con la Iglesia. La humilde sierva del Señor anunció con su vida la Buena Nueva de que Dios hace misericordia y se acuerda de los empobrecidos y humillados y los elige para que su plan salvador llegue a todos, como canta en su Magnificat.

Cuando san Eugenio recibe la gracia de la aprobación pontificia de la Congregación dice: “Oblatos de María Inmaculada, **ojalá comprendamos bien lo que somos**”<sup>5</sup>. Creo que en estos primeros doscientos años de nuestra historia hemos ido descubriendo poco a poco “lo que somos” y lo que significa ser María para nuestro carisma. Lo comenzamos a comprender desde la misma experiencia de san Eugenio. La carta del padre Deschâtelets, superior general, “Nuestra vocación y nuestra vida en unión íntima con María Inmaculada”, es otro hito<sup>6</sup>. Las CC y RR de 1982 marcan otro importante momento para tomar conciencia de nuestro ser María. Hoy estamos viviendo un momento de parecida densidad e importancia. Llegó la hora de que las mujeres nos muestren desde sus experiencia la riqueza de esta dimensión en nuestro carisma.

Espero que este Congreso pueda ayudarnos a discernir hacia dónde nos está llevando el Espíritu Santo. Hace menos de un mes, en el Santuario de Guadalupe, contemplando su imagen, he expresado en forma de consagración algo que pudiera servirnos como inspiración para ir desarrollando nuestra identidad carismática en torno a María. Queremos reaprender esa identidad desde un corazón de mujer<sup>7</sup>.

El papa Francisco, concluye su documento programático Evangelii Gaudium con unos números dedicados a María. Estos números podrán también inspirar nuestra peregrinación. Con la Iglesia vamos descubriendo que esta dimensión esencial para nosotros lo es también para nuestro mundo. Más que una devoción, María ocupa un puesto esencial para nuestra identidad carismática. Hoy, a casi doscientos años de la aprobación pontificia de las Constituciones y Reglas de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, seguimos descubriendo lo que el Espíritu ha regalado a los pobres con nuestro carisma. Y para aprender a ser María, las mujeres tienen un papel imprescindible.

Sin duda debemos profundizar en los estudios antropológicos y multidisciplinarios sobre la mujer desde una visión humanista cristiana. Animo a que se hagan esos estudios aplicándolos a las formas de vida concreta en las que el genio femenino se manifiesta en nuestro carisma. Deseamos escuchar la Buena Nueva del carisma en femenino, la Buena

---

<sup>5</sup> “ ¡Ojalá comprendamos bien lo que somos! Espero que el Señor nos concederá esa gracia, con la asistencia y por la protección de nuestra santa Madre, María Inmaculada, a quien hemos de profesar una gran devoción en nuestra Congregación. ¿No le parece que es una señal de predestinación llevar el nombre de Oblatos de María, es decir, consagrados a Dios bajo los auspicios de María, de quien la Congregación lleva el nombre como apellido que le es común con la Santísima e Inmaculada Madre de Dios? Es como para que nos tengan envidia; pero es la Iglesia la que nos ha dado este hermoso título. Nosotros lo recibimos con respeto, amor y agradecimiento, orgullosos de nuestra dignidad y de los derechos que nos da a la protección de la Todopoderosa ante Dios”. Carta a Henri Tempier, Marzo 20, 1826, EO VII núm. 231”

<sup>6</sup> <https://www.omiworld.org/wp-content/uploads/NUUESTRA-VOCACI%C3%93N-Y-NUUESTRA-VIDA-Circular-191.pdf>

<sup>7</sup> Homilía en la Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe el 24 de agosto de 2023.

<https://www.omiworld.org/es/2023/08/30/el-padre-general-un-peregrino-a-los-pies-de-guadalupe/>

Nueva de la mujer, creada a imagen de Dios y llamada en igual dignidad que el hombre a participar de la plena comunión que Dios nos ofrece. Este Congreso debería conducirnos a valorar el genio específico femenino y ayudar para que este se pueda desarrollar en plenitud a todos los niveles y de una manera integral en nuestra familia carismática, nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

***¿Qué nos está descubriendo la vivencia concreta de las mujeres que viven el carisma para poder ser María para la Iglesia y el mundo de hoy?***

### **3. La diversidad y la complementariedad de géneros y de formas de vida.**

Necesitamos recordar que los géneros están llamados a la complementariedad y a la comunión, hombre y mujer los creó, a imagen de Dios. Sin esa complementariedad de lo diverso no hay comunión. Este hecho afecta a la condición corporal, espiritual, intelectual, etc. de cada género. En este sentido es de alto valor compartir lo que desde cada género podemos aportar para ir descubriendo lo que aporta el genio femenino a nuestro carisma. Pienso que este es otro de los logros de este Congreso donde se nos invita a caminar juntos para compartir con libertad lo que vamos descubriendo y viviendo.

Pensando en nuestra familia carismática, esa complementariedad debe extenderse también hacia las diversas formas de vida, laicales y de especial consagración, en que éste genio femenino se manifiesta. En efecto, si aceptamos que el Espíritu ha regalado este carisma a mujeres laicas, casadas, solteras y consagradas, debemos de estar atentos a todos esos estados de vida sin dejar de lado alguno de ellos.

La diversidad de géneros y de forma de vida tiene que ser respetada y sostenida para que expresen su singularidad a la vez que promovemos una complementariedad eficaz para ir avanzando hacia el cumplimiento del sueño divino de la comunión. En definitiva, es el modelo Trinitario que está impreso en nosotros desde la creación lo que se va plasmando en la humanidad a través de la diversidad y la complementariedad. Jesús y su Evangelio siempre será el referente que necesitamos para que esta tensión entre diversidad y complementariedad sea generadora de vida y comunión.

***¿Cómo podemos hacer un camino en nuestra familia carismática para que la tensión entre la diversidad y la complementariedad sea generadora de vida y nos ayude a descubrir lo que significa nuestro ser María para el mundo y la Iglesia de hoy?***

### **4.- Algunos ámbitos para dialogar, descubrir y desarrollar el genio femenino en nuestro carisma**

El 17 de enero de 1851 san Eugenio escribía; *“sabes, mi querido hijo, que mi gran imperfección es amar apasionadamente a los hijos que Dios me ha dado. **No hay amor de madre que lo alcance.**”*<sup>8</sup>. El dos de diciembre de 1854 escribía al P Mouchette: *“Siempre se lo he agradecido a Dios como un don particular que ha querido concederme; porque Él me dio este temple de corazón, esta efusión de amor que me es propia y que se derrama sobre cada uno sin daño para los demás, como ocurre, me atrevería a decir, con el amor de Dios a los hombres. Digo que es este sentimiento, y reconozco que procede de*

---

<sup>8</sup> EO 1,11. Postulación general. Roma, 1987. Carta al padre Baret; 21,1 17-1-51.

*aquel que es la fuente de todo amor, el que ha provocado en los corazones de mis hijos esa reciprocidad de amor que constituye el carácter distintivo de nuestra querida familia”<sup>9</sup>.*

En todo lo que hablaremos me gustaría tener siempre presente estos textos que describen el corazón de san Eugenio: un corazón de padre y de madre con el que ama apasionadamente a la manera de Dios. La gracia que ha recibido Eugenio nos pertenece. El genio femenino está llamado a encarnar de una manera particular ese corazón en su espiritualidad, su misión y la comunidad. Presento estos tres ámbitos desde en los que podremos dialogar no de una manera exhaustiva. Simplemente lo hago desde algunas experiencias de san Eugenio y algunos pensamientos del papa Francisco para facilitar el diálogo durante el Congreso y para motivar un estudio en profundidad posterior al mismo.

#### **4.1 La espiritualidad: el cultivo de la experiencia de Dios en femenino.**

Entendemos la espiritualidad no de manera reductiva, por ejemplo pensar solo en las prácticas piadosas con las que la humanidad expresa su relación ritual con Dios. Descubrir a Dios en todo y relacionarse con Él, abarca y afecta todas las dimensiones de la persona. Cada uno vive su relación con Dios según su particular genio y también su particular género. Estas formas concretas de encarnar la relación con Dios son lo que llamamos espiritualidad.

Hay una forma femenina de vivir la relación con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo y María es el paradigma de ese genio femenino. Ella se dejó transformar por el Espíritu respondiendo desde la sencillez de su vida y desde su ser mujer alcanzando la cumbre de lo que todo hombre o mujer está llamado a ser. El “genio femenino” que estamos buscando aparece en María y se transmite en la Iglesia para bien de toda la humanidad. Hay un manera de religarse a Dios propia de María y la mujer está más capacitada que el hombre para encarnarla.

Por supuesto, la “espiritualidad” de María estaba muy marcada por su contexto histórico, cultural y religioso, algo que siempre tendremos que tener en cuenta. Los contextos marcan nuestra relación con Dios. En el caso de María es una relación de mujer, hija, madre y esposa que afecta a su humanidad, sus relaciones humanas y su relación con Dios. Ella también aprendió a ser discípula de Jesús y hermana y amiga de los hombres y mujeres con los que se encontraba. Lucas da testimonio de que María tenía una manera particular de contemplar lo que ocurría con los ojos de la fe y custodiarlo en su corazón. Ocupará un puesto singular en la Iglesia de la que es “modelo y prototipo” además de ser su Madre amantísima (cf. Lumen Gentium 53).

Hay un genio femenino para vivir la relación con Dios prolongando, por la gracia del Espíritu, estas características de María, una espiritualidad centrada en Cristo pero muy atenta a la acción del Espíritu. En nuestras CC y RR se dice que María fue dócil al Espíritu y que responde con total disponibilidad a sus llamadas (CC. 10 y 13) encarnando la Palabra para darlo al mundo del que es la única esperanza. Toda mujer está llamada hoy a descubrir y profundizar en la Iglesia la relación con el Espíritu que tuvo María y a colaborar con Él. Pensando en lo específico de nuestro carisma, debemos considerar las dimensiones **oblativa, sponsal y maternal**. Desde estas dimensiones, la mujer vive el seguimiento de Jesús y su imitación como **mujer apostólica**. Cada mujer está llamada a cultivar desde su particular vivencia esos y otros rasgos espirituales y todos los llamados a vivir el carisma, podremos beneficiarnos de su vivencia.

Una característica de la espiritualidad de san Eugenio es que se centra en su corazón, en su manera de amar apasionadamente a Jesús y a todo lo que Jesús amaba. Podemos encontrar muchas expresiones en las que Eugenio trata de describir lo que ocurre en su interior.

---

<sup>9</sup> EO 1,11. Postulación general. Roma, 1987. Carta al P. Mouchette. 2 de diciembre de 1854.

Recordemos su fuerte deseo de amar cada vez más, amar como María y más aún, como lo expresa en su oración para alcanzar más amor<sup>10</sup>. Creo que será fácil descubrir una continuidad entre la experiencia de san Eugenio vivida en masculino con el particular genio con el que viven su espiritualidad las mujeres que comparten nuestro carisma. A la vez hay una dimensión que expande el carisma al vivirse en femenino.

Además de lo anterior, me gustaría invitar a descubrir cómo las mujeres están encarnando **la dimensión eucarística**. Sabemos que esto es central en la experiencia de Dios de san Eugenio y de nuestra familia carismática. En efecto la Eucaristía es el centro de la vida de Eugenio. Él lo vive como hombre cristiano, religioso, presbítero y obispo. Las mujeres viven esta dimensión eucarística de una manera singular que tiene mucho que ver con **María, mujer eucarística**, y su manera de acoger en su cuerpo y en su espíritu la Palabra que se hace carne. Digamos que es una vivencia oblativa ya que recibe a Cristo para darlo al mundo, entregándose totalmente al plan salvador de Dios.

Nuestra **oblación es misionera**: acogemos la gracia para darla, dándonos. Oblación de Cristo acogida para que tome carne en nuestra carne y ofrecida en nuestra oblación para dar vida al mundo. La mujer antropológicamente tiene una disposición particular para desarrollar esa dimensión oblativa, la acogida y la donación. Esa disposición marca su vida espiritual y su desarrollo humano. María, mujer eucarística nos abre el camino de comprender en profundidad nuestro ser eucarístico carismático y esperamos del genio femenino su aportación en este campo.

El Papa Francisco tiene expresiones que nos inspiran a la hora de buscar cómo prolongar la espiritualidad de María: *“Ella (María) es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia... Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad.»* (EG 287) *“Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón»* (Lc 2,19). *María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora»* (Lc 1,39). (EG 288).

**¿Cómo resuena todo esto en las mujeres que viven nuestro carisma? Ser María en la relación con Dios, como mujer eucarística y apostólica; la dimensión esponsal, maternal, la oblación, etc. ¿Cómo se ha manifestado en las vivencias concretas?**

#### **4.2 El genio femenino y el cuidado de los pobres y de la tierra**

En las diversas culturas y sociedades se evidencia la capacidad que tienen las mujeres para **cuidar con ternura** de todo y de todos. En su manera de relacionarse con el Otro y con los otros, hay una disposición natural a cuidar y hacerse cargo del otro, sobre todo allá donde la existencia es más frágil. Esto también se expresa en su relación con lo creado, en el cuidado de la Tierra. Una dimensión que tiene también su vertiente **estética** donde el cultivo de lo

---

<sup>10</sup> Dios mío, duplica, triplica, centuplica mis fuerzas, para que yo te ame no sólo en cuanto soy capaz de amarte, que eso no es nada, sino que te ame tanto como te han amado los santos, como te amó y te ama tu Santísima Madre. Aun eso, Dios mío, no es bastante. ¿Por qué no querer amarte tanto como Tú te amas a ti mismo? Es imposible, lo sé; pero no es imposible desearlo, puesto que yo lo deseo con toda la sinceridad de mi corazón, con toda mi alma. Sí, Dios mío, yo quiero amarte tanto como tú te amas a ti mismo. (San Eugenio de Mazenod, retiro de ordenación, 1811)

bello y el arte son una expresión más de ese cuidado. Creemos que este don se aplica de una manera especial en la misión: llamadas a cuidar con ternura al pobre y vulnerable.

El Fundador tenía una manera similar de relacionarse con los pobres: se dirige a ellos con ternura, haciendo de ellos sus preferidos. Lo único que quiere hacer el Fundador es intentar prolongar la manera en que Jesús cuidaba a los pobres, a los pecadores y a todo el que quedaba al margen de la sociedad o la religión de su tiempo. Desde ese amor misericordioso les va dando lo que necesitan para que reconozcan su dignidad como personas y como hijos de Dios. Entre otros muchos textos que hoy estamos llamados a prolongar, nos inspira de manera especial el así llamado Sermón de La Magdalena<sup>11</sup>. Este manera de amar a los pobres es una característica de nuestra familia carismática, como dirá el p. Vincens (Secretario general) en una carta dirigida al p. Arnaud el 15 de febrero de 1860: *“Evangelizare pauperibus misit me. Estamos hechos para los pobres; el corazón se siente a gusto entre ellos; tenemos una gracia especial para hacerles algún bien.”*<sup>12</sup>.

En este sentido es paradigmático el cuidado de san Eugenio por los jóvenes. Es una relación cercana con los miembros de “su” Asociación de la Juventud de Aix, como un padre pero también como una madre. Algunos de esos jóvenes se harán oblatos y prolongarán esa cercanía y amor del Fundador que han experimentado, haciendo de esta actitud la característica propia de nuestra misión: “siempre cerca de la gente” (C.8).

A pesar de que san Eugenio nunca fundó una rama femenina de los Oblatos, siempre estuvo preocupado para invitar a otras congregaciones religiosas femeninas a trabajar por los pobres en su diócesis así como para acompañar a los oblatos en las misiones en el extranjero. Este es otro dato que requiere ser estudiado con más profundidad. Podemos decir que Eugenio de Mazenod era consciente de la necesidad del genio femenino para la evangelización.

Hay una manera femenina de relacionarse con los pobres en la misión y tiene que ver con María. El papa Francisco nos recuerda que *“cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. ....Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización”*. *“María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”* (n.286). *“Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores”* (EG 287).

El genio femenino de nuestro carisma prolonga ese cuidado que María tuvo por Jesús y que tiene por los pobres. El amor particular de María por los pobres se manifiesta en lo que la Virgen María le dijo a san Juan Diego en el Tepeyac: *“Óyeme, hijo mío, el más pequeño. No dejes que nada te asuste ni te aflija, que no se turbe tu corazón, ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”*. Los pobres han sido los elegidos por María para llevar su mensaje. Sí, María dice a los más pequeños que ella está aquí, cerca de ellos y que es su madre, como lo fue en Caná de Galilea, su madre, como lo quiso Jesús en el momento de la cruz. Madre de la nueva humanidad y de la nueva creación que nacen de la cruz y que todos estamos llamados a

<sup>11</sup> Instrucciones familiares en Provençal dadas en 1813 en La Magdalena, Aix. Escritos Espirituales. Vol. II n. 114. Postulación general, Roma 1994. (Editado en Asunción Paraguay 1999)

<sup>12</sup>Selección de textos relacionados con las CC y RR OMI, n.43. Asunción, Paraguay 2010

cuidar, cuidando nuestra casa común. Ese amor maternal de María de cuidado y ternura por los pobres y por todo lo creado es el que las mujeres que viven nuestro carisma están llamadas a encarnar y prolongar.

**¿Cómo resuena esto en las mujeres que viven nuestro carisma? Ser María cuidando de los pobres y de lo creado, la revolución de la ternura, etc. ¿Cómo se ha manifestado en las vivencias concretas?**

#### **4.3 El cuidado de la comunidad y de la familia**

La mujer tiene su particular manera de cuidar la familia y la comunidad. La dimensión comunitaria es un elemento esencial de nuestro carisma. El Fundador soñó de nosotros la familia más unida de la tierra. Él mismo muestra un cuidado especial por cada oblato, como un padre y como una madre. Este amor llega incluso a los candidatos que él no conocía personalmente: *“No lo conozco personalmente. Pero como el amor que me une a mis hijos es esencialmente de orden sobrenatural, me basta saber que Nuestro Señor Jesucristo, nuestro común Maestro, ha recibido sus votos, lo ha adoptado y marcado con el sello que nos hace ser lo que somos, para que los lazos de la más íntima caridad nos una y yo sea suyo para siempre como usted es mío”*<sup>13</sup>. Un amor que sentimos cada uno de nosotros hoy. En una carta dirigida al P. Mie el 19-6-1825 escribe: *“no os digo amaos unos a otros, esta recomendación estaría de más. Mas bien os digo, cuidaos los unos a los otros y que cada uno esté atento de la salud de todos”* (Escritos Oblatos vol. 6, 183).

En estos tiempos estamos buscando ser comunidades abiertas a los jóvenes y a los pobres, buscamos una más sincera relación entre nosotros evitando el individualismo, buscamos la comunión misionera entre todos los miembros de nuestra familia carismática. Las mujeres que viven nuestro carisma podrán ayudarnos con su aportación específica para hacer de todas nuestras comunidades un hogar evangélico y misionero para los pobres<sup>14</sup>. Una vez más, buscamos aprender a ser María que cuida y acompaña el crecimiento de Jesús, junto con José, en la casa de Nazaret. María, esposa y madre, que cuida con ternura a la comunidad de Jesús, la Iglesia y a toda la humanidad y la nueva creación de la que ella es la madre.

Siguiendo nuestra reflexión podemos preguntarnos, ¿qué aporta el genio femenino al **servicio de autoridad** en nuestra familia carismática? Intencionalmente utilizo esta palabra y no la que se está imponiendo en nuestros días: liderazgo. Jesús no actuó como un líder lo hace en nuestros días cuando convivió con el grupo de discípulos que Él mismo convocó y envió. Más todavía, resiste y protesta contra el modo de liderazgo de las autoridades políticas, religiosas y morales de su época. Él se dice Buen Pastor y Puerta y cuando se llama Maestro corrige la imagen de los discípulos diciendo que debemos imitarlo siendo servidores los unos de los otros, lavándonos mutuamente los pies, como Él lo hizo encargándonos de hacer memoria de ese gesto en la última cena (Juan 13, 1-17).

Etimológicamente la palabra autoridad proviene de una palabra latina *auctoritas* que se contrapone a *potestas* o poder socialmente admitido. El verbo que está detrás de esta palabra significa aumentar, promover, hacer progresar. El que sirve desde la autoridad es el que se ocupa de hacer crecer al otro. El genio femenino puede iluminarnos para vivir un

<sup>13</sup> Carta a padre Baret 18 de agosto de 1843, Selección de textos relacionados con las CC y RR OMI, n.452. Asunción, Paraguay 2010

<sup>14</sup> Cf Carta del Superior general, 25 de enero de 2023: “HACER DE NUESTRAS CASAS HOGARES MISIONEROS PARA LOS POBRES” <https://www.omiworld.org/wp-content/uploads/2023-01-25-Mensaje-del-Superior-general-para-el-207%C2%B0-aniversario-del-nacimiento-de-nuestra-Congregacion.pdf>



servicio de autoridad más evangélico que nos ayude a superar el clericalismo y los modos autoritarios y elitistas, un servicio de autoridad ejercido de un modo más participativo y diaconal.

El modo de ejercer el liderazgo de Eugenio de Mazenod estuvo muy marcado por su época y por su propio temperamento. Sin embargo, no es extraño encontrar algunos elementos inspiradores de lo que vamos buscando, sobre todo cuando recomienda a otros superiores a ser más caritativos con sus hermanos, a consultar los consejos, a hacerse responsables los unos de los otros y a cuidar de la salud y el descanso de todos. Valdría la pena estudiarlo con más detalle.

Pensemos en María en la casa de Nazaret donde Jesús permanece bajo su autoridad y la de José. Ella ayudó a crecer humanamente y religiosamente a Jesús, cuidándolo y respetando su identidad y autonomía, aunque no comprendiera todo. Ella fue la que con su súplica confiada y su mirada atenta a las necesidades de los otros, venció las resistencias de su hijo en Caná y anticipó sus signos. Ella ejerce su autoridad siguiendo a Jesús como discípula y en el momento de cruz no lo abandona, como los otros, sino que se mantiene de pie, acompañando y esperando. Ella está también presente en los primeros pasos de la Iglesia postpascual confirmando la fe. La humilde sierva del Señor, obediente siempre a su Palabra, sabe encarnar una autoridad que no necesita de la imposición para invitar a todos a seguir a su Hijo.

En este contexto tenemos que hablar de **nuestro ser Iglesia**. San Eugenio expresa su amor afectivo por la Iglesia y está siempre atento a sus necesidades para responder entregando su vida. Basta con leer el **Prefacio**, un Prefacio que todos los miembros de nuestra familia carismática debemos traducir en nuestros contextos. Necesitamos con urgencia “leer” cómo traducen el Prefacio las mujeres de nuestra familia carismática.

María es prototipo de la **Iglesia**. Las mujeres desarrollan su ser Iglesia desde esa identidad con María que les es propia. Una identidad de **mujer y de madre**, a la vez que de **esposa**. Identidad que se cultiva desde la escucha atenta a la Palabra que se hace carne y memoria para la comunidad de los que siguen a Jesús. Recordemos a María reunida con la comunidad primitiva de Jerusalén. Ella ocupa un puesto eminente en medio del grupo (Hechos 1,12-14). María que contemplaba todos los hechos de Jesús y los custodiaba en su corazón, reza con la comunidad que hace memoria de Jesús en su manera de vivir y de orar. Ella hace memoria de Jesús y sus acciones, algunas de las cuales solo ella conocía, y así congrega en la unidad a los Apóstoles y discípulos del Señor para confirmarlos en la fe después de la resurrección.

Por supuesto que en esta etapa temprana no podemos confundir el servicio de María con ninguno de los ministerios que ahora conocemos. Nos podemos preguntar sobre la identidad de la mujer en la Iglesia y en la manera en que se deberían conformar los ministerios que ellas ejercerían y desarrollarían prolongando ese ministerio único de María y su estilo para **hacer memoria y confirmar en la fe y en la unidad**. Creo que este Congreso puede iniciar un diálogo al interior de nuestra familia carismática para encontrar los ministerios y servicios de las mujeres que hacen memoria y confirman en la fe y en la unidad en todo lo que se refiere a nuestro carisma. Quién sabe si esto pueda dar nuevas luces para la Iglesia. Sabemos que estos caminos los tenemos que explorar siempre desde la comunión eclesial y la fidelidad creativa a nuestra tradición.

El papa Francisco, en la *Evangelii Gaudium* nos dice: *“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”* (EG 284) *“Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino”* (EG 285). *“A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que*

*esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial” (EG 287). “Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5) (EG 288).*

**¿Cómo resuena todo esto en las mujeres que viven nuestro carisma? Ser María en la relación con la comunidad, la familia, etc.; ser María en el servicio de autoridad, ser María en la Iglesia, ¿cómo se ha manifestado en las vivencias concretas?**

### **5.- Conclusión:**

Ser María hoy, una maravillosa vocación a la que todos estamos llamados. En nuestra familia tenemos la gracia de contar con mujeres que viven nuestro carisma desde su propio genio particular. Ellas nos harán descubrir a todos cómo responder a la llamada de ser María hoy. Serán ellas las que nos proclamen esa Buena Nueva para cada uno de nosotros, nuestra Iglesia, nuestro mundo y sobre todo para los más pobres y vulnerables. Y lo harán desde su propia vivencia y su propia respuesta a las inspiraciones del Espíritu, con la particularidad de lo que cada una ha recibido.

Es el tiempo de sentarnos todos a la “mesa carismática” para compartir lo que somos y tenemos. Caminemos juntos en complementariedad aceptando nuestra diversidad como Buena nueva y abracemos la esperanza de la comunión plena de toda la humanidad con Dios. Las Misioneras Oblatas de María Inmaculada han preparado esa mesa para compartir al celebrar veinticinco años en los que ellas han caminado para dar carne al carisma. Gracias a su iniciativa se lanza este proceso del que no sabemos su final, pero sí sabemos que es importante: descubrir y valorar el “genio femenino” de nuestro carisma. Damos gracias a Dios por lo que hasta ahora ellas y las mujeres que han vivido el carisma han encarnado. Nosotros queremos aprender de todas ellas cómo ser María, cómo ser santos misioneros de los más abandonados y cómo ser Evangelio para todos los que cruzan sus vidas con las nuestras.

Serán las santas de nuestra familia las que nos mostrarán el camino. Las santas “de la puerta de al lado”, es decir, de todas las que viven el carisma con nosotros y que son consagradas o laicas, casadas o solteras. Algún día celebraremos santas en nuestra familia carismática reconocidas por la Iglesia por haber sido María en su particular contexto. Que nuestros santos oblatos, especialmente san Eugenio y los Beatos oblatos y el laico Cándido Castán que habitaron en esta casa desde donde celebramos este Congreso, intercedan por nosotros y desde esa visión de la que ellos gozan, nos enseñen a ser audaces para caminar juntos como peregrinos de esperanza en comunión, diversos y complementarios, anunciando y encarnando el Evangelio de Jesús.

En Pozuelo de Alarcón, Casa de los Beatos Mártires oblatos, a 16 de septiembre de 2023,  
en la celebración de los 25 años existencia de las Misioneras Oblatas de María Inmaculada.



Luis Ignacio Rois Alonso, OMI  
Superior general.

